

La exposición sobre “Los grandes inventos de TBO”

Cosejo editorial del *Informatiu Theknos*

El pasado 27 de septiembre, el Colegio adquirió la obra que conservaba el dibujante Ramon Sabatés i Massanell. Sabatés (Llinars del Vallès, Vallès Oriental, 1916), aunque se graduó como perito mecánico, se dedicó a ilustrar libros infantiles e historietas para varias editoriales. Entre sus numerosas creaciones gráficas, es el responsable de más de mil viñetas publicadas en la sección “Los grandes inventos de TBO” del profesor Franz de Copenhague. Parece ser que su condición de perito mecánico fue uno de los motivos principales para que se le confiara esta popular sección de la revista *TBO* que creó el dibujante Nit.

Por dicha sección de la revista fundada por Joaquín Buigas pasó también a principios y mediados de los años 50 el dibujante Tínez. A finales de esta década y a principios de los 60 llegó el turno del menorquín Benajam. A finales de los 60 colaboró el barcelonés Francesc Tur. Y, a partir de los 60, fue Sabatés quien aportaba semanalmente al *TBO* un nuevo e ingenioso invento.

Unos cincuenta originales de estas viñetas del *TBO* se expusieron del 27 de septiembre al 10 de octubre en el Celler de Can Ginestar de Sant Just Desvern. La iniciativa estuvo acompañada por la historia que explicó aquella semana Víctor-M. Amela en la contraportada de *La Vanguardia*, y fue el detonante para que el decano del Colegio, Antoni Carrillo, reaccionara a tiempo para adquirir toda la obra que se puso a la venta a través de la exposición que tuvo lugar en Sant Just Desvern.

Con la adquisición de los originales de Sabatés, el Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Barcelona se comprometió con el autor a crear un fondo de arte con personalidad propia y a divulgarlo, tanto de cara a los colegiados como a la sociedad en general. Han transcurrido tan sólo seis meses del compromiso adquirido por el Colegio y la exposición de las viñetas de “Los grandes inventos de *TBO*” ya está a punto. Esta primera muestra podrá ser visitada en el Colegio del 18 d’abril hasta finales de mayo.

La mencionada exposición, diseñada y realizada por Magatzem de Disseny ha sido concebida para que pueda adaptarse a varios espacios. Así, también será itinerante, como la exposición de los “150 anys d’Enginyeria a Catalunya”, y, de hecho, ya hay muchas instituciones que han manifestado su interés por exhibirla. En este sentido, ha sido preciso pensar en una instalación original y segura. Por una parte, se trata de un montaje con iluminación propia adaptable a cualquier espacio y que permitirá mostrar otras exposiciones. Por la otra, los marcos de aluminio y el sistema de cableado de acero que sostiene los originales garantiza la seguridad de la exposición.

Sin embargo, antes ha sido necesario catalogar y archivar cada una de las obras adquiridas. Y en este punto hay que felicitar a Antoni Isarch Borja por la labor realizada, un filólogo y documentalista que se ha convertido en uno de los expertos en la obra de Ramón Sabatés y de los inventos de *TBO*. Ahora únicamente nos queda poder disfrutar de la exposición, saber darle la difusión que se merece y reconocer el arte de un perito mecánico que supo ejercer su profesión a través de la ilustración y el cómic en una época en la que no siempre podían decirse las cosas por su nombre.

Ramon Sabatés, dibujante, inventor y perito mecánico

Robert Llorca, periodista, colaborador del *Informatiu Theknos*

Los inventos de *TBO* y el profesor Franz de Copenhague salieron del lápiz de Ramon Sabatés, un perito mecánico que comenzó a publicar sus dibujos cuando tenía 15 años. Con la exposición de sus inventos su vida ha tenido un punto de inflexión.

A finales del año pasado se expusieron “Los grandes inventos de *TBO*” en el Celler de Can Ginestar de Sant Just Desvern. El mismo día de la inauguración, el 27 de septiembre de 2001, el Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Barcelona adquiría la obra original que conservaba Ramon Sabatés i Massanell y se comprometía a crear un fondo de arte con personalidad propia y a divulgarla, una promesa que ahora se ha convertido en realidad.

Dibujante. Ramon Sabatés i Massanell nació el año 1915 en Llinars (Barcelona). Se graduó como perito mecánico y colaboró en la revista *TBO* desde su época de colegial. Ilustrador de libros infantiles y de historietas para editoriales extranjeras, ha dedicado parte de su tiempo a viajar por diferentes países para visitar editores y agentes.

La afición por el dibujo le viene de lejos. Según nos explica, “de nacimiento. Cuando era un niño, con un pedazo de tiza, ya hacía dibujos en el suelo de debajo de mi cama para que mi madre no los viera y me los borrara. Y más de una vez llené las sábanas de dibujos”. Con tan sólo 15 años, cuando estudiaba en La Salle, hacia el 1930, empezó a colaborar en *TBO*, donde sería el dibujante más precoz. Cobró un duro por el primer dibujo, pero le dijeron que a partir de entonces llevara uno cada semana.

En su currículum de dibujante también destacan otras creaciones como “Casi no te vi, agente de TBI”, Capitán Microbio, muchos libros-juguete, colaboraciones en el *Saturday Evening Post* de los EEUU, en *El Matí* y en los tebeos *Patufet*, *Jordi* y *Pulgalcito*. Ilustró cuentos de la colección *Marujita* y dirigió *Poncholo*. Y antes de la guerra expuso pinturas al óleo en París.

Inventor. “Preguntar qué fue primero, si el profesor Franz de Copenhague o Los Grandes Inventos de *TBO*, equivale a pedir a la memoria obligaciones que escapan a sus límites y voluntades. El enigma es de sibila délfica, es decir, ambigua. Y no ofrece mayor posibilidad que el del huevo y la gallina”, escribió Terenci Moix en 1977 sobre el personaje de Sabatés, que dibujó los inventos más inimaginables.

Basados en el día a día y creados para hacer la vida más fácil, de la mano de Ramon salieron dibujos de inventos como el instrumento para dar la vuelta a las tortillas, el túnel para lavar niños, el aparato para evitar que las gallinas pierdan los huevos, el “rajamelonitis” para cortar el melón en partes iguales..., y así hasta unos 1.500 inventos.

Tantos inventos crearon una frase coloquial, hoy en desuso entre los jóvenes pero que los mayores seguro que recordarán: “Esto parece un invento del *TBO*”. Aunque tal como recuerda Ramon Sabatés en una entrevista de *La Vanguardia*, todos los inventos que dibujó pueden trasladarse a la realidad, “calculados para funcionar como indicaba en los dibujos, si alguien hubiera querido fabricarlos”. “Soy perito mecánico”, afirmaba. Incluso fue retado para que fabricara uno de ellos, y lo hizo: una máquina para cortar la punta de los puros con pilotos luminosos y sonidos que avisaban según la calidad y el tamaño del puro. El aparato se expuso en Valencia, un ministro de Franco lo probó con su puro y los pilotos se encendieron: no era un puro de calidad. Esta máquina aún se encuentra en el Museu del Joguet de Figueres. También existen otros dos inventos trasladados a la realidad que fabricó en su taller: uno para recoger la ropa del suelo sin agacharse, con unos flexos y pinzas; el otro era una caja expendedora de postales a cambio de monedas.

Entre todos los inventos, Sabatés tiene su favorito, el del andén móvil: cuando el tren llega a la estación no necesita pararse, porque engancha el suelo del andén – con una especie de cinta transportadora–, que avanza a la misma velocidad que el tren, a fin de que la gente pueda subir y bajar. Y cuando el tren ya ha pasado, la cinta se para. Mucho ingenio e imaginación salían de la cabeza de Ramon, que siempre iba con una libreta en el bolsillo para anotar todo cuanto ocurría. “¡Me he pasado la vida dibujando, mañana, tarde y noche: me ha gustado tanto...!”, explica el inventor.

El profesor Franz de Copenhague representó a una parte de la sociedad de la época franquista; significaba la voluntad de ponerse al día, de abrirse al mundo. Desaparece el prototipo del sabio despistado, de aspecto mísero, y se busca el reclamo de la nueva era científica. No en vano el profesor representa una etnia germánica, tal como acreditan su nombre y procedencia. Incluso Terenci Moix llega a afirmar que “Franz de Copenhague seguramente fue una de las escasas vocaciones europeístas que se permitieron en la España franquista”.

Este profesor de características germánicas fue una idea de Joaquim Buigas – hermano del autor de las fuentes de Montjuïc– y director del *TBO*, con la colaboración de un grupo de dibujantes como Tur, Muntañola, Benejam... Al principio, Ramon Sabatés recibía los guiones de los inventos para que los dibujara, pero cuando vieron sus propios guiones le dejaron la sección a él.

La imaginación, la iniciativa, el ingenio y la ilusión necesarios para que del lápiz de Ramon surgieran inventos realizables, ha hecho posible que la historia del matrimonio Sabatés y sus dibujos tenga un final feliz.

Eppur si muove...

Antoni Isarch Borja, catalogador de la obra original de Sabatés adquirida por el CETIB

Antoni Isarch Borja ha sido la persona responsable de catalogar la obra original que guardaba Ramon Sabatés y que ha adquirido el Colegio. Probablemente, Isarch se ha convertido en una de las personas con más autoridad para hablar de ésta. El presente artículo constituye una aproximación a los inventos de *TBO* que el Colegio expone estos días hasta finales del mes de mayo.

En el texto que acompaña a uno de sus inventos, Ramon Sabatés exclama: “¡Ante todo la comodidad!”. Esta palabra parece ser la divisa de una buena parte de sus creaciones. Hay muchas que la incorporan a su nombre: Soplatus-Cómudus, Tutis-Cómudus, Cómudus-Sentatus, Rúa-Comoditis-Alegritis,... Otras inciden en el ahorro de esfuerzos, el placer, la ganancia de tiempo, la seguridad,... esto es, en aspectos que de alguna forma van asociados a la comodidad. Sin embargo, nosotros, buenos observadores y lectores, no lo vemos demasiado claro: no acabamos de entender por qué son calificados tan positivamente unos ingenios en extremo complejos y aparatosos, unos trastos gigantes que amenazan al pobre usuario, más parecido a la víctima de una tortura que a un hombre moderno que puede gozar de las ventajas de la tecnología. Se vuelve difícil, ciertamente, llegar a la idea de confort a través de la representación casi monstruosa de muchos de sus inventos; incluso los aparatos más complementarios asustan: un sombrero creado para que nos avise de que debemos tomarnos la pastilla que el médico nos ha prescrito, y que lleva incorporada... ¡una campana!

¿Qué debemos hacer entonces? ¿Crear en las palabras de este tal Franz de Copenhague que nos mira con aire de sorna y de quien no sabemos nada? Si tenemos que ser sinceros, no parece que las máquinas vayan a funcionar. Se diría que, de un momento a otro, empezarán a chirriar, a sacar humo, a temblar, y por último explotarán. Y, a pesar de todo, se mueven. Existen fotografías de algunos inventos hechos realidad, contruidos, lo que pone en entredicho nuestras suspicacias. Así pues, no afrontemos la cuestión con tantos prejuicios, demos un voto de confianza al profesor Franz y veamos más a fondo qué tenemos entre manos, a ver si de esta manera entendemos qué significa eso de la comodidad.

Levantarnos temprano por la mañana, anudarnos bien la corbata, controlar la cantidad de sal en las comidas, romper sin dificultades la cáscara de las nueces, ahorrar gasolina, adelgazarnos, colgar un cuadro, ir de compras, enhebrar una aguja, aparcar el coche... son algunas de las pequeñas grandes gestas de la cotidianidad, muchas de las cuales todavía hoy nos resultan molestas. Haríamos cualquier cosa con tal de encontrar una solución. Es en este sentido, desde el punto de vista de su aplicación (ya que desde el punto de vista técnico es otra cosa distinta), que los inventos del “*TBO*” son plenamente vigentes y nos harían un muy buen servicio, sobre todo porque estas batallas del día a día no han sido ganadas: es tan aparentemente menor e intrascendente la causa por la que se combate –una causa perdida, diríamos– que nadie se ha planteado nunca ponerle remedio. La humanidad ha avanzado a pasos de gigante y ha conquistado la ciencia para las grandes cosas, pero por el camino se ha olvidado de todo lo más modesto que, en la práctica, es lo que nos permite ganar calidad de vida. La tecnocracia más agresiva ha terminado siéndonos familiar, pero ha contribuido activamente a la deshumanización.

Vistos así, los inventos nos devuelven a un estadio de la ciencia primitivamente plácido, nos muestran la cara más amable de la técnica: nos rehumanizan. No es secundario, por ejemplo, que los nombres de los ingenios, escritos mayoritariamente en un pseudolatino que nos hace sonreír por lo bajo, contribuyan también a dar una impresión de divertimento. Conforman, en definitiva, el paisaje de lo que podríamos llamar la épica de la cotidianidad. Definiéndolos tal vez algo demasiado a la ligera, son

máquinas renacentistas porque toman al ser humano como medida de todas las cosas y porque están a su servicio.

¿Significa ello que no son inventos modernos? De ninguna manera: maquinizar la vida cotidiana, tal como lo entiende nuestro profesor, constituye una aspiración perfectamente asumida como parte inseparable de la modernidad (o posmodernidad) que vivimos, justo porque aspira a una consecución utópicamente bella, que es la igualdad para todos los asuntos de la vida, desde crear robots o viajar a la Luna hasta abrir un melón o recoger ropa sin agacharse, pasando por crear modernísimos vehículos o hacer una tortilla sin apenas moverse. Todo se encuentra a un mismo nivel. Ahora bien: estamos hablando de una modernidad tan *sui generis*, tan de andar por casa, que se produce un desencaje brutal entre la aplicación y el objeto aplicador. Mecanismos ofensivamente desmesurados para funciones sorprendentemente modestas. De ahí el absurdo tan característico de todas las creaciones de Sabatés; un absurdo que nos obliga a hacer un (p)acto de fe con el objeto que contemplamos a fin de creernos su funcionamiento. Sin absurdo no existe invento. Se convierte, así, en la premisa *sine qua non* para captar el sentido profundo de dichos artilugios geniales. Por otra parte, si fuéramos al grano, ¿tendría algún sentido pretender entenderlos desde la objetividad científica más desnuda y pelada?

No olvidemos, por consiguiente, las consideraciones con que debemos enfrentarnos a los inventos, disfrutemos de los mismos sin perder de vista su especial gestación en la mente del señor Ramon Sabatés, y pensemos que, si por un instante nos sentimos interiormente confortados, es debido a que hemos entendido que esas máquinas nos hacen, a pesar de sus complejidades mecánicas, la vida más fácil.

Magatzem de Disseny ha diseñado y montado la exposición

Magatzem de Disseny, dedicada al diseño, la producción y el montaje de prototipos y equipamientos, ha sido la empresa encargada de realizar la instalación de la exposición sobre los inventos de *TBO* de Sabatés.

Esta empresa de Barcelona está integrada por un equipo de profesionales que se organizan en dos áreas básicas de trabajo interdependientes. Por una parte, el departamento de diseño, que se encarga de traducir los fenómenos científicos a dispositivos experimentales e interactivos, en que la invención básica se convierte en proyecto de objetos reales con una ergonomía, estética y robustez idóneas para el uso al que serán destinados. Por otra parte, el departamento técnico, que desarrolla los trabajos de producción, montaje y acabado de los dispositivos mediante las soluciones técnicas y la maquinaria adecuada en cada caso. Este departamento técnico cuenta con las siguientes máquinas y dispositivos: un torno paralelo de 1,4 m entre puntas y 6.000 mm de diámetro para todo tipo de aceros, maderas, plásticos y metales; una fresadora universal; una sierra de taladrar y una sierra alternativa de gran capacidad; una copiadora de materiales no férricos, plásticos y maderas; una plegadora de metales de 1,2 m; un soldador oxiacetilénico y otro eléctrico (electrodos, TIG y MIG); una prensa manual; una barrena de pie y otra de banco de gran capacidad; una cabina de pintura; una pulidora de metales, y una máquina universal de trabajar la madera.

Entre los trabajos más destacados de Magatzem de Disseny, se encuentra un proyecto de alta producción de mosaico hidráulico, la maqueta de la ronda del Litoral de Barcelona y de algunas plantas de los laboratorios Almirall, la realización del Pabellón del Universo en la Expo 92 de Sevilla, algunos proyectos del Museo de la Ciencia, como el módulo "Olas", la producción de la exposición "La sal de la vida" de la Fundació La Caixa y la ejecución de las experiencias interactivas que, bajo el nombre de "Explora!", expone el Acuario de Barcelona, entre otras.